



LA CRÓNICA DE LEON.

REVISTA CIENTÍFICO-LITERARIA

DE INTERESES MORALES Y MATERIALES, AGENA Á LA POLÍTICA.

OBSERVACIONES

QUE Á

LA CRÓNICA DE LEON

HACE EL SR. D. FERNANDO FERNANDEZ.

Digimos en nuestro número anterior que en éste nos ocuparíamos despacio de una interesante carta que de Benavente habíamos recibido, y vamos á cumplir gustosos lo ofrecido, y en este lugar preferente, porque al exponer y contestar la carta en cuestion, tenemos que escribir para todos nuestros lectores.

La carta con que el Sr. Fernandez nos favorece y que tanto agradecemos dice así en sus principales párrafos, de alguno de los cuales suprimimos lo que no hace á nuestro objeto, como suprimimos otro que se refiere á la seccion doctrinal á que el ilustrado comunicante daría vario giro del que nosotros hemos adoptado, como haría más limitada la *Crónica nacional y extranjera*.

Para contestarla nos ha parecido lo mejor hacerlo por medio de notas.

Sr. Director de LA CRÓNICA DE LEON.

Muy señor mio de toda mi consideracion y aprecio: he recibido los números 2, 3 y 4 de la excelente publicacion de su digno cargo, los que he visto con singular placer y por lo que, siguiendo la corriente de los más que reciben favores, voy á mostrar mi ingratitud, puesto que la oportunidad me brinda á ello, censurando, aunque no con mala intencion, aquello mismo que yo no sé hacer y que veo ejecutado por V. y sus colaboradores con tanta gallardía.

Siempre he creído y cada vez, con ánimo más firme, que para la generalidad de los habitantes de un país es más ventajoso un periódico local, que los que se publican en Madrid y otras partes para

toda la Nacion, los que abundan á veces hasta convertirse en una plaga, mientras aquellos escasean en términos que casi son desconocidos entre nosotros, debiendo los pocos que existen su vida forzada á la orden de una autoridad ó, si son independientes, arrastrando una existencia lánguida y de corta duracion.

LA CRÓNICA DE LEON, si se propone recorrer el ameno y dilatado campo de los intereses morales y materiales del País, como presumo, creo que debería adoptar un lema que simplificase lo mejor posible tal pensamiento. (1) Pero aún es de más necesidad otra cosa: desde su asiento, en la sencilla corte de los Reyes de nuestra gloriosa reconquista, nudo interesante de nuestras modernas comunicaciones, deberá elevar su benéfico vuelo por encima de las vetustas almenas, y sin detenerse en la línea de su jurisdiccion provincial, recorrer los confines que marca la naturaleza á multitud de pueblos, que, ligados más ó ménos estrechamente por el lazo de un especial interés, forman una entidad moral, de que nosotros somos miembros, que debemos estar en intima comunicacion, si queremos alcanzar las mejoras de las sociedades más adelantadas. (2)

(1) El lema de LA CRÓNICA DE LEON, está perfectamente condensado y claramente expuesto en el primer número que, por lo visto, no llegó á manos del comunicante. Allí decimos lo que tiene y le falta á nuestro país, y que pueden ayudarnos en nuestra empresa, de iluminar con los resplandores de los conocimientos útiles las oscuridades del nó saber, cuántos se interesen por el adelanto de nuestro pueblo, y allí, escluyendo toda política, dejamos ancho campo á toda clase de escritos de interés moral ó material. ¿En qué forma? ¿En qué estension? Esto ya es secundario é hijo de lo que puede irse escribiendo y se nos vaya mandando.

(2) Tan conformes estamos con esto, que por lo mismo nos hemos dirigido á todos los pueblos im-

El periódico que por algun tiempo se publicó en esa ciudad con el título de *El Escla*, tal vez se propuso eso mismo, prestándose á servir de órgano al país comprendido en la cuenca de ese río y de sus principales afluentes. Pero su existencia fué breve, porque el empeño de llevar á cabo aquella empresa fué superficial y quedó únicamente el nombre, que se desvaneció como una campanilla de agua, legando con esto una enseñanza provechosa á todo los demás de su clase, que despues han aperecido. (3)

Aquí habla de los buenos deseos que hácia LA CRÓNICA le animan, y despues de ocuparse de la seccion doctrinal y crónicas añade:

Otra crónica debe haber, si se aspira á que la publicacion eche raices: la comercial de todos los mercados de la comarca, reseñando el precio que las producciones nuestras tienen en otros países, para donde suelen extraerse. (4) Pero donde deben brillar y ensancharse particularmente los inteligentes laboriosos es en el estudio concienzudo de las antigüedades del país, en la exposicion descriptiva de su presente situacion, esforzándose sobre todo en dar cuenta de todas las mejoras de que es susceptible y de la manera que se pueden realizar. (5)

Para todo esto se requiere un trabajo duro y tenaz, corresponsales de buenas condiciones en los

portantes, no ya de la provincia, sí que tambien de lo que podríamos llamar, «region leonesa» y hemos pedido á personas instruidas de los mismos su concurso, por más que la Redaccion está dispuesta á hacer por sí lo que pueda en este sentido.

(3) No sabemos si *El Escla* se propuso ó nó lo que nosotros, ni hay para qué hablar si cumplió ó nó lo ofrecido de un modo superficial. Si podemos afirmar que nuestro empeño es decidido, y nuestros propósitos firmes, si contra lo que esperamos y queremos la vida de LA CRÓNICA DE LEON fuese breve, no sería nuestra la culpa: la culpa sería de los que desoyendo nuestro llamamiento á todos, pudiendo ayudarnos, no nos ayudasen. En esto, ni de la falta de interés del periódico podrán acusarnos con justicia las personas instruidas. ¿No tienen interés nuestras columnas? Désele: que cuantos quieran el bien del país, las tienen á su disposicion. Tambien hemos repetido esto.

(4) Si nuestros corresponsales quisieran, ellos se encargarían de hacer esta seccion que, en efecto, podria ser de interés. No olvidaremos el aviso, en lo que se refiere á fijar los precios de nuestros granos en otros países.

(5) En este punto, por fortuna, nada tenemos que enmendar. Desde nuestro primer número hemos concedido gran importancia á esta clase de trabajos, y ya nos hemos ocupado y seguiremos ocupando de él.

puntos principales del ámbito por donde debe circular la publicacion y sacrificios de todo género: de otra manera no hay que esperar un periódico local, que por su importancia relativa (la absoluta en esto vale poco) reuna grande número de suscripciones, y mucho ménos que deje de ser efimera su existencia. (6)

Suplicando se sirva V. dispensar esta franqueza y desenfado, tiene el honor de ofrecersele su más atento y humilde Capellan y nuevo suscriptor Q. B. S. M.

FERNANDO FERNANDEZ BRIME.

SECCION DOCTRINAL.

HIDROGRAFÍA.

(CONCLUSION.)

El antiguo *Tagus*, hoy Tajo, sale de la sierra de Albarracin, tiene un curso de 825 kilómetros á través de Castilla la Nueva y Estremadura; hermosea á Aranjuez, encierra en figura de herradura á Toledo, como queriendo defender á tantos monumentos y recuerdos históricos que todavia se conservan sobre aquel cerro de difícil subida y ciudad de estrechas calles; aumenta su caudal con las aguas del Tajuña, Henares, Lozoya y Manzanares, quienes ántes descansan en el Jarama, lo mismo que en el Alagon, Guadiela y otros; recorre el Portugal en toda su anchura, y al desaguar en el Océano, forma la Rada de Lisboa.

El Guadiana, antiguo *Ana*, brota de las lagunas de Ruidera, en la provincia de Ciudad-Real. A pocas leguas de su marcha presenta el fenómeno de desaparecer cerca de Tomelloso, recorriendo siete leguas subterráneamente, hasta que en el sitio llamado los Ojos del Guadiana, cerca de Villalta, reaparece; baña la Estremadura y Portugal, sirve por último de límite entre España y aquel vecino reino en una estension de ocho leguas, y viene á pagar su tributo al Océano entre nuestro Ayamonte y Tabira de Portugal. Su curso es de 725 kilómetros, y sus principales afluentes el Gigüela, Bullaque, Rueca, Gevora y otros.

(6) Puesto que el Sr. Fernandez Brime y con él todas las personas instruidas y razonadoras, conocen cuantos esfuerzos y sacrificios son necesarios para sostener una publicacion de la índole de la nuestra, á su patriotismo apelamos para que nos ayuden en la empresa con tanto desprendimiento y tan buenos deseos comenzada por nosotros.

El antiguo *Betis*, hoy Guadalquivir, tiene su nacimiento en una profunda caberna de la vertiente occidental de la sierra de Segura; pasa por Andújar, Córdoba y Sevilla, y en San Lúcar de Barrameda desemboca en el Océano, después de haber recorrido una extensión de 505 kilómetros, enriqueciendo sus raudales el Genil, entre otros, el Tinto y el Odiel que le prestan sus aguas cerca de la desembocadura.

El Segura toma su origen en la vertiente opuesta al Bétis, de la sierra de su nombre, límite de las provincias de Jaén y Albacete; baja á fecundizar el antiguo reino de Murcia y parte de la provincia de Alicante, por cuyo puertecito de Guardamar lo absorbe el Mediterráneo, después de recorrer 225 kilómetros y de recibir como principal afluente al Mundo, tan pintoresco en su origen en la sierra de Alcaráz, como halagüeño y seductor el que habitamos.

El Júcar salta en la base del monte de San Felipe en la provincia de Cuenca, riega la de Albacete y Valencia; tiene el Cabriel por su principal tributario, y después de recorrer una extensión de 370 kilómetros, muere en el Mediterráneo próximo á la villa de Cullera.

Si exceptuamos el Miño con el Segura y el Júcar, los demás tienen caudal suficiente de aguas para ser navegables, aunque en verdad, solo prestan sus corrientes á las embarcaciones el Guadalquivir desde Sevilla hasta su entrada en el mar, y el Ebro desde ésta hasta cerca de Tortosa.

Además de los ocho ríos mencionados, hay otros que solo tienen una importancia relativa, como el Ter, que pasa por Gerona, Llobregat; el Guadalete, que fertiliza á Puerto de Santa María y nos trae á la memoria el triste fin de D. Rodrigo; el Ulla, en Galicia, el Nalon, que recoge las aguas de las Caldas de Oviedo, el Deva, que besa la torre de Covadonga, después de pasar silencioso por la cueva de la Virgen; el Orío y Bidasoa, en Vizcaya, y otros muchos hasta el número de 52, que con los ocho principales llevan directamente sus raudales á la mar.

El número de corrientes de agua que en España pueden merecer el nombre de ríos, es el de 250; pero existen en el país otros con el nombre de *arroyos*, de curso más ó menos largo, que, ó fertilizan la tierra, ó van á engrosar los caudales de los ríos, ó se pierden entre breñas y barrancos.

Hay también cursos de aguas estacionales, que aparecen en el invierno y desaparecen en el

verano, y torrentes más ó menos caudalosos que producen las fuertes lluvias y grandes deshielos, y que surcando la tierra en direcciones opuestas y tortuosas, favorecen más ó menos la industria y la agricultura.

Y por último, en toda la extensión del territorio español abundan las fuentes de aguas potables medicinales, ya frías, ya calientes ó termales, cuya temperatura y propiedades dependen de la composición de los terrenos por donde pasan.

Aunque no me propongo hablar de éstas, haré sin embargo notar que en Orense existen tres fuentes abundantísimas de agua casi hirviendo, de las que se surten los habitantes de aquella ciudad, bien para limpiar ó pelar patas de animales, callos, aves y demás, bien para el uso común después de haber perdido el calor pasadas algunas horas, fuentes que llevan el nombre de Burgas.

EL SEMINARISTA.

MÉTODO.

SU IMPORTANCIA EN TODAS LAS OBRAS HUMANAS.

SU NECESIDAD EN LA ENSEÑANZA.

(*Conclusion.*)

Desde este momento, una ciencia absoluta viene á ser su bello ideal; pero esta ciencia, objeto del deseo humano, solo al Supremo Hacedor compete: á él solo le es dado aproximarse.

Y aunque el hombre está dotado de esa fuerza impulsiva por la que se juzga capaz de examinar, conocer y comprenderlo todo ¿podrá llegar á este exámen, á este conocimiento, á esta comprensión, sin tener un punto de partida que le sirva de base y un término á que se proponga llegar? ¿Podrá llegar á alcanzar la verdad sin tener un principio conocido en que se funde y un fin á cuya consecución aspire? De ningún modo.

La inteligencia racional se ha visto en la precisión de trazarse á sí misma ciertos caminos, ciertas sendas que de un modo seguro y eficaz la conduzcan al conocimiento de los hechos. Estas vías, estas sendas, estos caminos que dirigen al hombre en la investigación, adquisición y transmisión de la verdad, son los Métodos, cuya etimología viene de las voces griegas *meta* (término) y *hodos* (camino). Puede, pues, el método definirse diciendo: que es el camino más corto y seguro de llegar al conocimiento de la verdad y de transmitirla á nuestros semejantes una vez adquirida.

Pero no teniendo el hombre una inteligencia tal que pueda de un solo golpe conocerlo todo, necesita descomponer los objetos en sus partes para conocerlas, y ya conocidas, volverlas á unir para formar el todo descompuesto: hé aquí ya el origen de los métodos; analítico ó que descompone, y sintético ó que une lo separado por el análisis.

Si nos proponemos indagar la verdad, el método será de investigación: si demostrarla una vez adquirida, de demostración; y si comprobar la exactitud de nuestras investigaciones, de comprobación. Si hace á nuestro propósito ordenar los seres según su semejanza ó desemejanza, el método será de clasificación; y si de principios conocidos descendemos á sus consecuencias, de deducción.

Ahora bien: si tales son los métodos y tal el fin á que nos conducen ¿podremos siquiera dudar de su importancia y necesidad en la enseñanza? Creo que nó; porque del mismo modo que dando á un niño de cortos días un alimento fuerte y nutritivo, su estómago sería incapáz de digerirlo dando por resultado una enfermedad ó la muerte tal vez, así si á un recién nacido en el campo del saber, es decir, á quien por primera vez hiere sus ojos la luz de la verdad científica, se le dá á ver ésta en grande estension y magnitud, lejos de ilustrar é iluminar su razón, la ofusca en términos que queda imposibilitado para ensanchar los límites de su capacidad intelectual.

Si una luz súbita é intensa hiere nuestros ojos, no por eso vemos más; sino que hasta aún los más cercanos objetos nos son imperceptibles. Esto y no otra cosa sucede cuando la luz de la ciencia hiere los ojos del alma fuerte y repentinamente: nada vé, nada conoce, nada es capáz de distinguir. Siguese, pues, de aquí la necesidad de un método que nos dirija y guie por el campo del saber.

Tan persuadido estaba de esta verdad el ilustrado Mr. De-Gerando, que no dudó en afirmar: que el método decide del éxito de la enseñanza, siendo el distintivo del buen profesor la elección y aplicación del mismo.

Y en verdad que el conocimiento y aplicación del método, allana al que enseña los obstáculos que se oponen á la marcha progresiva de sus alumnos, haciendo que éstos lleguen de la manera más fácil, pronta y segura al término de sus aspiraciones, que es la ciencia, y dejándole á él un placer indecible, cual es el ver coronados sus esfuerzos con el aprovechamiento y gratitud de sus

discipulos, con el beneplácito de sus familias y con el de la sociedad entera á quien indirectamente beneficia.

B. DE VEGA.

FÍSICA AGRÍCOLA.

(Continuación)

SU INFLUENCIA POSITIVA; PERO ANORMAL
Ó PERTURBADORA.

La demasiada actividad que el fluido eléctrico comunica á las plantas las perjudica en extremo, llegando á destruir ciertas y determinadas de ellas; pero los estragos son inmensamente mayores, si, acumulado dicho fluido en cantidades considerables, se precipita en forma de lo que con el nombre de rayo se conoce, en cuyo caso, produce en los troncos y ramas de los árboles fracturas de consideración.

Más tales efectos, aunque desastrosos, se limitan generalmente á un corto número de aquellos y no estienden su esfera á dilatadas plantaciones, como sucede con los que determina el grueso granizo, quien por una triste experiencia sabemos desvanece en unos cuantos minutos las más lisonjeras esperanzas del agricultor, arrebatándole los más frondosos sembrados, quizá en vísperas de la siega, aniquilando la frondosidad de las huertas, arrasando arbolados y viñedos de estensas comarcas, sin perdonar, amen de todo, las personas, edificios, rebaños, etc., etc.

No nos detendremos en describir una tempestad, ya porque fuera alejarnos demasiado de los límites en que pretendemos encerrar este artículo, ya tambien porque nuestra pluma no sirve para bosquejar un cuadro tan magestuoso como imponente; en el que pudiéramos decir que la naturaleza aparece en un verdadero estado de anarquía, si anarquía cupiese en el admirable orden que el Supremo Hacedor estableció en todas sus obras; cuadro magestuoso á la par que imponente, á cuya vista el orgullo humano se anonada; cuadro que á falta de los innumerables que á cada paso se presentan en todas partes, seria bastante para convertir al más tenaz ateo (especulativo por supuesto, toda vez que ateos prácticos no puede haber;) cuadro, en fin, capaz de elevar á la más alta potencia en el corazón de todo naturalista, las sublimes creencias de que tan sin razón y con singular empeño se le pretende despojar, porque nadie mejor

que él está en el caso de conocer, sino comprender cómo debiera, la mano omnipotente que rige los destinos de toda criatura.

Por doquiera que el hombre dirija su vista, allí encontrará portentos que admirar; doquiera dirija sus investigaciones, allí verá estampado con tinta indeleble el sello de la más profunda sabiduría y de la más elevada prevision del Artífice Divino.

Pero dejando digresiones volvamos á nuestro asunto. El granizo, resultado de un fenómeno eléctrico, causa sin duda estragos considerables y perjuicios de tal trascendencia al labrador, que determina en no pocas ocasiones su ruina y la de toda su familia.

Ejemplos multiplicados tenemos, por desgracia, que confirman nuestro aserto, y notorias son entre nosotros las devastaciones que tan terrible meteoro ha producido en varias comarcas de España.

No hace muchos dias que, con los ojos anegados en llanto, nos hacía un pobre paisano de Sotico la triste historia de las fatalísimas consecuencias de una granizada que en Junio último taló los frondosos campos del citado pueblo y otros á él próximos, sumiendo en la más espantosa miseria al historiador y á otros muchos que faltos de recursos y agoviados con crecidas contribuciones tienen precision de recurrir á los hombres del tanto por ciento para atender á sus imperiosas necesidades, resultando al cabo de más ó ménos tiempo lo que nuestros lectores pueden comprender.

Por esto, pues, convendría al labrador tener conocimiento de los signos que anuncian una tempestad, cómo así bien de la distancia á que se encuentra, de los medios de precaverse de ella y de las señales que denotan la posibilidad de caer mucho granizo; y puesto que como hemos visto, semejante meteoro devasta los sembrados y tala los campos, bueno fuera también que el labrador supiera el modo, el secreto de evitar tan trascendentales perjuicios.

En el número siguiente nos ocuparemos brevemente de tales extremos.

CRÓNICAS.

LOCAL Y PROVINCIAL.

TEATRO. *La Mayor Venganza*, Drama en tres actos y en verso, original de D. Francisco Sanchez de Castro.

Nada más natural que LA CRÓNICA DE LEON dedique hoy una parte de sus columnas á la obra repre-

sentada el juéves último en nuestro coliseo, siquiera al hacerlo se vea en la necesidad de retirar otros originales importantes, y aun cuando, apesar de esto, no pueda estenderse tanto como quisiera.

Trátase, no de un drama cualquiera, escrito por un autor para nosotros desconocido, sino de una produccion debida al genio poético, á la inspiracion y talento de un jóven que pudiéramos llamar hijo de Leon; pues que, si bien es verdad que no ha nacido en nuestro hermoso suelo, entre nosotros, sin embargo ha vivido, de nosotros es conocido y entre nosotros tiene casa y familia.

La Mayor Venganza es una obra perfectamente meditada y escrita en tan armoniosos y galanos versos, que con razon cuantas publicaciones se han ocupado de ella, han concedido á su autor el nombre de «poeta lírico de primer orden.»

Por otra parte, el pensamiento que encierra es tan puro y tan moral, que seguramente nada más podría pedir el más exigente en este punto.

«La sed insaciable de venganza, despertada por imperdonables agravios en un corazon juvenil, apasionado é impetuoso, apenas contrastada por un amor naciente y purísimo, vencida más tarde por la fuerza irresistible del ejemplo y de la sublimidad de la virtud cristiana; el perdon, (la mayor y mejor de las venganzas) poniendo fin á la lucha entre el amor y el aborrecimiento, desvaneciendo las tinieblas del mal y de la muerte y sustituyen lo con la reconciliacion y la armonia la temida é irresistible catástrofe, tal es en su esencia (como escribió un distinguido crítico madrileño) (1) el pesamiento generador y los elementos constitutivos del drama. Tal también su puro y levantado fin moral.»

«Que en su desenvolvimiento ha tropezado el autor con las dificultades propias de la inesperienza y de los pocos años, es cierto; y seria tan apasionado el que no lo conociera, como tonto el que lo estrañase; que el inesperto vate que por vez primera surca la escena, halla siempre escollos que entorpecen y dificultan su marcha, siquiera el poeta tenga toda la inspiracion y lozano ingenio del Sr. Sanchez de Castro: así que la accion de los dos primeros actos, y el interés no están á tanta altura como pareceria debiera darles el hombre que escribe tan tiernas escenas y versos tan primorosos como los que brotan de su inspirada fantasia.»

Mas, como continúa el severo crítico Sr. Revilla, «llega el tercer acto, y cual faro luminoso en la tormenta aparece á los ojos del inesperto vate una situacion culminante y de fuerza. Entonces su ingenio se agiganta, su ánimo se ensancha, y haciendo un esfuerzo poderoso, sus alas se desplegan, se agigantan, se tienden en el espacio, y de un solo é

(1) El Sr. Revilla, crítico que fué de *Los Lúas del Imparcial* y Director de *La Critica*.

impetuoso vuelo le remontan á la altura de la verdadera belleza; y el instinto dramático se revela, y la inspiración poética se ostenta en todo su esplendor y la versificación en todo su nervio, y sin decaer un punto hasta el final de la obra.... un poeta de grandes esperanzas se revela al entusiasta público.»

No es, pues, de estrañar la ovación ruidosa, continuada y frenética que, principalmente en el tercer acto, recibió el autor en Madrid, durante las muchas noches de su representación en el teatro del Circo.

El numeroso y escogido público leonés, ávido, sin duda de saborear las bellezas de una obra de que tanto se ha hablado, (1) y de tributar con su presencia al joven autor, su paisano, el testimonio de la simpatía que su drama le inspira, llenaba cual nunca en la noche del jueves último todas las localidades de nuestro coliseo, donde reinaba un orden completísimo y un sepulcral silencio, que interrumpido algunas veces por numerosos aplausos, volvía á notarse en las principales escenas, que eran escuchadas con inusitada suspensión, significativa de que el público, cautivado, no quería perder un solo verso, pues todos los del drama que motiva este escrito son á cual más interesantes y bellos.

La ejecución fué..... como podía ser; si bien se resentía de falta de ensayos, y algunos actores, como el Sr. Escribano, tenían poca seguridad en sus papeles. Sin embargo, todos trabajaron con el empeño y buen deseo del que anhela complacer al numerosísimo y escogido público que asistió á la representación con singular empeño. Las señoras Segarra y Maiquez y los Sres. Escribano y Jurdao fueron los que más se distinguieron.

Pero si los actores merecen aplausos por sus esfuerzos, en cambio séanos permitido lamentar el servicio de escena que convirtió en un verdadero entre-acto el cambio de decoración del primer cuadro del tercer acto, y el que la obra haya sido presentada en escena con no pocas supresiones y muti-

(1) Uno de los periódicos de Madrid, *El Tiempo*, escribió: Y en verdad que, sin que sea, ni haya podido ser, la obra del Sr. Sanchez de Castro inspirada á la vista de *La esposa del vengador*, no parece sino que, como contraposición á los sentimientos que en ésta dominan, ha sido escrita *La mayor venganza*.

En ésta, como en aquella obra, la rivalidad, el odio implacable hasta el exterminio entre dos familias, constituyen el origen y fundamento de la acción dramática. En *La mayor venganza*, como en *La esposa del vengador*, el que á vengarse viene es el amante de la hija desventurada de aquel en quien intenta vengarse. Pero entre una y otra obra, aparte de la diferencia en el desarrollo de su acción respectiva, hay una inmensa distancia, la que separa el fatalismo impío de las creencias cristianas.

En *La esposa del vengador* la expiación del crimen termina con un nuevo delito. En *La mayor venganza* esa expiación recibe al fin el premio de su trabajo, quedando la virtud enaltecida y castigado el vicio.

En *La esposa del vengador*, por último, triunfa la venganza, y en la obra del Sr. Sanchez de Castro ese triunfo es para el perdón de las ofensas, que es, como dice el autor, la mayor, y nosotros diríamos, la mejor, venganza.

laciones, por imposibilidad absoluta de hacer otra cosa.

Por falta de actores, sin duda, se suprimieron los papeles de un page y un lego, y por la impropia decoración del segundo acto, tal vez, suprimió el Sr. Escribano algunas estrofas bellísimas que, á la vista de un parque que debió verse y no se vió, dice á Clemencia en la escena IV:

No digas tal, vida mia;

No, ven; que tu voz resuena

Cómo encantada armonía,

Que la tormenta bravía

De mi corazón serena.

¡Oh! sí: más, mira..... así era

El parque de mi morada

Señorial, y altiva y fiera

Su mole alzaba severa

La muralla así almenada.

Al venir á la memoria

La mansión de mi alegría,

¡No he de pensar en mi historia

Y en los ensueños de gloria

Que en mi niñez yo tenía?

De igual manera sentimos no haber escuchado otros preciosos versos del acto tercero, escena X, que encierran un gran pensamiento, y dicen:

¡Al fin te hallé!... Al fin cumplida

Se vé mi ansiedad inmensa!

¡Oh! Este gozo compensa

Todo el dolor de mi vida.

Y estos otros de la misma escena:

¡Villano! vacilo al verte

Porque es muy poco tu muerte

Para saciar mi rencor.

De la venganza el placer

Me he de gozar en matarte;

Más quisiera vida darte

Para volverte á tener.

No proseguimos sacando á plaza otras muchas supresiones, porque comprendemos que fueron ajenas á la voluntad de los actores, y motivadas solamente por falta de personal y decoraciones. Nada decimos tampoco de los trajes que, aparte de lo deteriorados, estaban algunos en poca conformidad con lo que los personajes reclamaban.

Sin embargo de todo esto, y por más que sea de sentir, nosotros felicitamos á la empresa que, interpretando los deseos de los leoneses, y conociendo sus propios intereses, ha puesto en escena del mejor modo posible el drama del Sr. Sanchez de Castro, nuestro amigo y paisano, quien sin duda, si sigue la difícil senda emprendida con tan felices auspicios, está llamado á ocupar un nombre muy estimable en la república de las letras, lo cual de todas véras le deseamos.

D. G.

Contra lo que esperábamos, *El Porvenir de Leon* sin duda por razones y noticias que él sabrá, no rectifica la que referente á el supuesto suceso terrible ocurrido en Oviedo, desmentimos en nues-

tro número anterior; entreteniéndose por el contrario en hablar de él, y diciendo que se *ha tratado de envolverlo en el misterio*, concluyendo por asentar que se alegraría *no resultase cierto*.

Alégrese, pues, el colega, y deseche todo fantasma y todo *misterio*. ¿No dijo qué los tribunales entendían en el asunto? ¿Quién ha podido detener su acción? ¿No conoce el poco favor que con esto hace al tribunal á que se refriere?

Lo que hay es que el cuento misterioso (y esto si que es misterio) creció como la bola de nieve y el colega al acogerlo en sus columnas, no pensó que esa bola podía herir á personas que por su sexo y clase son dignas de todo respeto.

Rectifique, pues, y dé á sus lectores la alegría que él sentirá al convencerse de la falta de fundamento de la noticia en cuestion: y si no nos cree, pregunte á las personas por él aludidas que le sacarán de dudas.

«El Sr. Alcalde de esta ciudad ha publicado un importante bando de buen gobierno en el que, entre otras muchas prescripciones, prohíbe, bajo la sancion penal establecida en el artículo 72 de la Ley municipal, las palabras obscenas, groseras ó blasfemas que puedan ofender el pudor, la delicadeza. ó los sentimientos religiosos de los demás.....»

Tambien prohíbe muy oportunamente el señor Alcalde los juegos de pelota en las paredes de los templos.... etc.....»

Esto dice *La Propaganda* de Palencia, y esto mismo quisiéramos poder decir nosotros; pues no más falta que aquí haría en aquella ciudad el citado bando, por mucha que hiciese. Pero mientras podamos felicitarnos y felicitar á nuestro pueblo por un acuerdo semejante, felicitemos al de Palencia, como lo hace nuestro ilustrado colega que dá la noticia lleno de justa satisfaccion.

Aquí llegábamos cuando un pregon del Sr. Alcalde de esta ciudad pone en su vigor las ordenanzas municipales, encargando muy especialmente la observancia de las que se refieren á la limpieza.

Nos ocuparemos detenidamente de tan importante bando que deseamos ver cumplido en todas sus partes, para felicitar al Sr. Alcalde y felicitarnos de todas véras.

VARIEDADES.

Á MARÍA.

SEGUNDO DOLOR.

(Fragmento.)

Roja arena, que tapizas
El erial abandonado,

Y que el desierto abrasado
Por tu fuego, esterilizas;

No en vano quiso el Señor
Que en tu soledad ardiente,
Ni suspirase una fuente,
Ni germinara una flor.

Pues si hubiera en tu llanura
Sembrado la Providencia
Flores de aromada esencia,
Fuentes de grata frescura.

Al ver el hondo quebranto
Con que te cruzó María,
¿Qué fuente te quedaría
A no ser la de su llanto?

Y al contemplar los dolores
De aquella rosa del cielo,
¿Cuán pronto, místicas, al suelo
Cayeran todas tus flores!

Por eso Dios, ¡oh desierto!
Puso en tu arena infecunda
Soledad, aún mas profunda
Que en el sepulcro de un muerto.

Pues para ser fiel santuario
De tan inmenso dolor,
Te hizo, cual él, el Señor,
Grande, ardiente y solitario.

Grande, sí, grande y ardiente
Y solitaria amargura
Devora el alma mas pura
Que formó el Omnipotente.

Grandes, cual tus arenales,
Son de María las penas;
Ardientes, cual tus arenas,
De su llanto los raudales.

Y, si solitario estás
Cuando el huracan te asola,
Aun María está mas sola,
Con su dolor nada mas.

¡Cuán to sufre! En su tormento,
Piensa en la paz que ha perdido,
Y de Nazareth al nido
Vuela, con el pensamiento.

Y allá, de la Galilea,
Entre las fértiles lomas,
Vé, cual tendidas palomas,
Las moradas de una aldea.

Y su vista, que traspasa
La soledad del desierto,
Vé alzarse, detrás de un huerto,
Las paredes de una casa.

Y, dentro, mira una cuna;
De un niño, en ella, la cara,
Tan bella, que hasta se para
Por verla mejor, la luna.

A su lado, silencioso,
 Vé un anciano que le mira,
 Y que casi no respira
 Por no turbar su reposo.
 Y, con tímidos destellos,
 El incierto fulgurar
 De la luna, da á la par
 De los dos en los cabellos.
 Y al bañarlos á la vez,
 De unir parece que trata,
 De la ancianidad la plata,
 Y el oro de la niñez.

FRANCISCO MARTIN MELGAR.

EPÍGRAMA.

—¿Cuándo ponen aquel drama
 De qué me hablaste, Simon?
 —Esa tu interrogacion
 Respuesta ya no reclama.
 —Qué ¿ya le representaron,
 Y nada dicho me habias?
 —Si, amigo, hace unos dias
 Que por fin le *ejecutaron*.

MARIO.

CHARADA.

Es *prima* y *dos* instrumento
 que maneja el cirujano;
 hay muchos *tercera* y *quinta*
 cuyas gracias son sarcasmos,
 dan culto al *tres* repétida,
 su mitológico amo,
 y, tontos de capirote,
 pretenden pasar por sábios:
 en el Café Montañés
tres y *cuatro* habrás tomado;
 forman una misma letra
 la *primera* con la *cuatro*,
 y tambien una sustancia
 que por súcia me la callo;
 si á estar llegas *cuarta* y *quinta*
 has de vivir muchos años,
 aunque conozco yo algunos
 que ya lo están de muchachos.
 El *todo*, segun yo creo,
 es aquel alegre estado
 en que, despues de una broma

donde se dá culto á Baco
 entre Pinto y Valdemoro
 te habrás tal vez encontrado.

MARIO.

FUGA DE VOCALES.

D.m,n. s..mpr. t. .sp.r.t.
 q.. s. .l t. d.m.n. j.v.n
 s.r.s c..l c..d .b..rt.
 s.n m.r.l.l.s y s.n t.r.r.s

SOLUCIONES.

al logogrifo y charada del número anterior.

ENVIDIA.—PLUMAGE.

CULTOS.

Continúa la novena de los Dolores en Nuestra Señora del Mercado, predicando el martes D. Mariano Blanco, presbítero.

El miércoles, tendrá la plática D. Juan Sanchez, Económo de San Pedro.

El jueves, D. Ramiro Fernandez, Catedrático del Seminario.

El viernes tendrá el panegirico de San José en la Catedral, el Sr. Magistral de la misma. En el Mercado, predicará el sermon de Dolores D. Manuel Fernandez, Económo de Santa Ana, por la tarde tendrá la plática D. Eusebio Fernandez, Capellan del Hospicio, y despues de la novena saldrá en procesion la imágen de la Virgen.

El domingo de Ramos predicará en la Catedral D. Rafael Blanco, Catedrático del Seminario. En la Capilla de la Tercera Orden, tendrá el sermon Don Antonio Bermudez, presbítero; saliendo despues la procesion de costumbre.

ERRATA.—En el núm. 4, página 28, 2.ª columna, línea 42 dice Krause; léase Frayssous.

SUMARIO.

- I. Observaciones á LA CRÓNICA DE LEON.—II. Seccion doctrinal: Hidrografia.—III. Método.—IV. Física Agrícola.—V. Crónicas: *Local* y *provincial*.—VI. Variedades: Á María. Segundo dolor (poesia).—Epigrama.—Soluciones.—Charada.—Fuga de vocales.—Cultos.—Errata.—Folletín.

LEON: 1875.

Imprenta de Garzo é Hijos, Puesto de los Huevos.